

Los ruidos de la corriente¹

Una historia oral del río Magdalena

Nicolás Rincón Gille

*Ronco tambor entre la noche suena
Cuando están todos muertos, cuando todos,
En el sueño, en la muerte, callan llenos
De un silencio tan hondo como un grito.*
Aurelio Arturo

I

El Magdalena era más ancho que ahora. En el tiempo de invierno se le veía tan ancho que le daba a uno nervios cruzar de un lado al otro; pero en el tiempo de verano salían las playas muy bonitas ¡unas playonas grandes !

¡ Aquí en la boca de la cimitarra había un chorro ! Eso se le oía el traquido. Decía la gente que ahí había un Mohán. Que ahí habían dos: mujer y hombre. Y ellos al que le gustaba se lo llevaban. Ahí se ahogó la muchacha María Ema. El papá se llamaba Julio de las Rosas y la mamá se llamaba Carmen Melo. A ésa se la llevó el Mohán.

Porque había un cañito así y cuando se crecía se ensanchaba. Cuando entraba el verano se secaba y no pasaba nada. Ahí se ahogó la muchacha María Ema, después se ahogó un muchacho, Simón Jiménez. El muchacho era blanco, muy simpático, de ojos azules. Dicen que a ellos, a esas personas así, las persiguen más. Bueno, cayó al agua el muchacho. Tenía dieciseis años. Pero era un muchacho ¡ qué pelado simpático ! Y entonces se perdió y se perdió. Así fue María Ema, lo mismo. Ella era muy simpática. Ninguna de ésas, de las que existen ahora, se comparan en el físico a ella.

Allá adelante, donde es el puerto del Oyonzo, donde arriman las chalupas, allí habían dos cantagallos, unos árboles que tienen puya y la flor es como si usted viera un gallito... Por delante de los palos había una isla y ahí era el

¹ Testimonios recogidos durante el 2007 y 2008 a lo largo del río Magdalena, con la colaboración especial de la Organización Femenina Popular. Agradezco a mi padre y a Toto por la ayuda y el apoyo brindados, así como a Manon y Lila-Romance por su gran comprensión y paciencia.

rio, corría el agua... Le cuento que con el tiempo se hizo esa isla y los palos ahí. Ahí se ahogaron como tres personas y yo los vi. La muchacha, uy que ojos azulitos y velluda, velluda. Y los senos paraditos así, paraditos, paraditos... ¡ Blanca ! Y el hombre era el pecho peludo, peludo y el pelo lo mismo. Simpática esa gente. Muy simpáticos... Dicen que eso no existe... Sí existe porque yo lo vi. Claro que cuando eso yo era una pelada, una niña. Pero yo lo vi. Y ahí abajo del agua se quería hacer como un chorro igual al de acá. Pero se ahogaron esas tres personas y se quitó.

Cuando eso había redecitas de coger sardinas. Y uno con una redecita sacaba mucha manteca de la sardina esa. Yo de todo eso entiendo. Y existían los zabalos, grandes. La escama era grande y la limpiaban con machete. Los ojos eran grandes y claros. Fue mucho el que mataba ese animal en la ciénaga... Una vez le mataron una hija a un compadre mío. Estaba la niña de nueve años y el zábalo salió, pasó por encima de la canoa y a la niña, que estaba sentada delante, la tiró al agua... Cuando eso existía el Manatí, que tenía la cara como un burro. Así, verle la cara a un burro y ese era el Manatí. Y tenía siete carnes: de res, de marrano, de bagre, de camurro, de guatinaja... Las manos eran como un par de tunas y la cola era como un remo, pura tabla de remo que usaba la gente para rajar la madera. Y la manatía tenía menstruación como nosotras las mujeres. Y cuando ella caía así, ella salía a la orilla. Fijese usted que yo le digo a muchas mujeres: esa es un animal y se cuida ¿ por qué ustedes que son cristianas no se pueden cuidar ? Hoy en día ninguna mujer se cuida. ¡ Por eso es que hoy en día las jóvenes no duran nada !

Los manatís eran muy grandes. La manteca de la cola se la ofrecían al santísimo. La cogían y fritaban chicharrones y se la ofrecían al santísimo. Lo velaban con esa manteca.

Al Mohán no le ofrecían nada. Lo que hacían era rezarle y eso.

Una vez la hermana de un pescador, se llamaba María Casimira, también era muy simpática. Blanca, fue la única que tuvo así la mamá. Ella ese día se fue a pescar con una redecita. A lo que ella la metió tum, se fue. Se ahogó. ¡ Esa familia se quizo morir ! Con el tiempo encontraron la redecita enganchada allá en el puerto cañaletal... Como si alguien la hubiese cogido.

Y para esto que una vez yo sentí una mano grande, una mano peluda que me cogió por aquí. Yo salté en carrera, me vine. Y de ahí no volví a tirarme más al agua.

II

El Mohán es moreno, no negro negro, pero moreno. De pronto tiene el pelo largo. Lo que pasa es que yo lo vi de la cabeza para abajo y en el momento en que usted lo ve no le presta mucha atención porque es una sorpresa. Cuando usted cae en cuenta ya no lo ve. Muchas veces usted pasa por el río y ve un señor pescando, sentado sobre una piedra así de alta. "¿ Señor hágame el favor y me dice qué horas son ?" y él no le contesta. Usted sigue y cuando más adelante se da la vuelta él ya no está. En el momento uno no cae en cuenta que es él.

Parece que hay gente que todavía le da tabaco. Pero el que hace eso tiene que tener como pantaloncitos. Sabiendo que es un espíritu, así no le haga daño a uno, sabiendo que es una persona de otro mundo, siempre como que uno se sicosea, como que no aguanta. De pronto hay gente al que los molesta mucho, entonces cuando usted entra en roce con él, con más facilidad le queda. Lo berraco es una sorpresa de un momento a otro, hay gente que pesca y les quita la atarraya, les esconde los anzuelos, tira usted la atarraya y cuando vuelve a buscarla la encuentra en la orilla amontonadita. La pega en el agua y cuando usted se tira a despegarla él ya se la despega. Usted ve hartísimo pescado por todos lados y a lo que va a sacarlo ya no saca ni uno... Él está jugando con uno. De pronto, si molesta mucho, uno entra como en confianza, porque hay gente que le lleva tabaco, le lleva aguardientico...

Cuando yo estaba muy pequeño, en una ocasión llegó un señor, un caballero ahí, más bien moreno, todo vestido de blanco, con una mochilita terciada y en la mochila llevaba como una leche, yo le vi algo como blanco. Y él me miraba y me miraba y se fue metiendo al agua y se fue metiendo y ahí se perdió el señor. Él me miraba y me miraba. Pero yo estaba muy pequeño y arranqué para la casa. Ése podía ser él porque según parece salía al pueblo a mercar, él compra sus cosas, no sé, él necesita muchas cositas y sale a comprarlas. Dicen que es el primero que llega a la plaza.

Hay gente que lo ha visto embarcado con cargamento en una balsa. Y en la piedra donde él va sentando, ahí lleva su riqueza. Él se ha llevado niños, niñas y ellos con el tiempo pueden volver donde el papá otra vez y les da cositas para que se las lleven, vainas, pero con condiciones... Según parece, ahí donde él vive es como un hoyo, un túnel y eso es iluminado, no sé

cuantos diamantes tendrá. Parece que él vivía en la moya del Colorado. Porque es una peña muy fea y tiene solapa para dentro. Por ahí se mete y sale arriba y sale a lo seco. Es lo mismo que hay en Honda, allí salía mucho, hay una piedra que le dicen piedra Rusia. Ahí cuando el río estaba bajitico, ahí lo veían demasiado.

Aquí teníamos unos familiares que están ahora en Bogotá, el papá tenía una finquita por los lados de Puerto Boyacá, por los lados de Santa Bárbara. Y hay un caño que se llama el caño del Silencio... Y parece que se le llevaron a un amigo al que lo molestaba desde pequeño. El pelado estaba ya volantón y se fueron a bañarse y salieron todos adelante y él se quedó cambiándose en el río. Él no volvió a aparecer. Cuando de repente lo veían, era riéndose y las llamaba y bajaban las peladas a la orilla del río y él les dejaba pescado en la playa. Deducieron que él no estaba ahogado, que se lo había llevado la mohana. Pero él sigue a una pelada. Ella venía donde un tío y bajaba al río. De un momento a otro sentía que la miraban y le tocaba pararse porque sabía que él llegaba y la visitaba. Entonces ya cayeron en cuenta que no era que se había ahogado sino que se lo había llevado la Mohana. La Mohana se lleva a los varones y el Mohán se lleva a las hembras.

Parece que por lo regular buscan a las personas que nos les han echado el agua bendita. Cuentan los antiguos que muchas veces los mohanes trataban de quitarle el bautismo cuando estaba muy reciente, muy fresquito. Por eso es que buscan a las mujeres embarazadas.

A mi sobrina le pasó.

Ella estaba en embarazo, era primeriza. El Mohán conoce si una mujer está embarazada y sabe si es niño o niña. Como ella iba a tener una niña, el Mohán la seguía mucho. Y un día se fueron al puerto y vieron unos mangos. Cogieron un garabato para bajar los mangos. Los mangos caían y rodaban al agua. Entoces la pelada se metió para coger los mangos y oyó que venía un remolino ¡ Esa agua se revolcaba ! Pegó un grito y salió en carrera. Se formó un ventarrón. Se formó un remolino muy feo y eso se levantó el agua que chispeaba. Entonces dejaron todo y salieron corriendo.

III

Esto se lo ha llevado el río como tres veces. Cuando usted oía tac tac ¡ quítese porque se lo lleva ! Caían esos peñazcos. La casa de nosotros fue llevada de eso. Del desbarrancadero. En mi patio, en donde tuve a mis hijos, habían mangos de toda clase, una canoa donde habían matas para remedio. Eso se lo llevó el río. Mi casa tenía tres piezas y una sala grande. En ese entonces la cocina era aparte de la casa. La cocina tenía nueve varas por siete y media de ancho. Mi fogón era de leña y una parrilla grande: ahí montaba mis ollas. Yo mantenía blanquitas mis ollas. Y el fogón usted llegaba y lo veía, parecía que fuera cemento: pura ceniza. La ceniza la cuele uno y la revuelve. Si a usted le provoca encementar su casa, con ceniza puede.

Los barcos: había barcos de pasajeros y barcos de carga. Esos venían a dejar la madera y subían como ocho días de Barranquilla hasta aquí. Y los barcos de pasajeros eran: el Atlántico, el Guadalupe, el David Arango, el Catatumbo, el Ciudad de Honda, uno chiquitico. En la casa cural existía una foto, no sé qué la hicieron. Pero cuando eso era muy bonito aquí.

El pueblo de San Pablo era pequeño. Unas tres callecitas. Eso cuando empezó era una sola calle. Calle y media. Por aquí por donde le digo que estaban los cantagallos habían como unas cuatro casitas. Y le digo los nombres de las que vivían ahí [risas]. Veá, hay momentos en que se me olvidan las cosas pero yo tengo muchas cosas de cuando San Pablo empezó. La última calle hoy en día es la central. Pero atrás, en la sabana, eso era un poco de cañandongas. Y cuando se moría o había un enfermo le decían "¡te van a cargar para el cañandón!". El cementerio anterior se lo llevó el río. Pobres muertos: después de muertos ahogados. Eso usted veía los cajones, los ataúdes, allá enterrados en medio del caño. Todo eso se lo llevó el río...

IV

Nos contaba mi abuelito que él salió en la noche y se paró arriba en el barranco a divisar el río tranquilo y mirando la luna y esas cosas. Y él dice que él veía una mujer mona, muy bonita, vestidita y con una totuma que brillaba, echándose agua, bañándose. Y él dice "mija, de allí se perdió que no supe más". Entonces él decía que podía ser una mohana.

Yo tengo cincuenta y tres años. Y de diez añitos en adelante uno empieza a darse cuenta lo que es la vida. Yo me acuerdo que cuando uno pasaba en los remolcadores, el río era bastante ancho. Ahora en estos años es tan diferente que el río se ha secado. Nosotros lavábamos en la orilla. Hoy en día nada, no se puede...a mí me da miedo ir al río.

Los pescadores cogían unos pescadotes tan grandes: bagres, chinchilla, bacú, larenga. Y eran por cantidad. Ahora nada...

Hace poco trajeron un ferry allá arriba y se veía que el río tenía vida, se estiraba. Y uno llegaba al puerto y veía ese ambiente, un ambiente agradable.

Pero el río para mí ya no es mágico, ahora es muy doloroso por todo lo que ví. La magia que el río tenía cuando era niña, que me sentaba a la orilla del río en la playa a ver si de pronto veía salir al Mohán... Hoy en día esa magia no existe porque...

A veces yo me voy de aquí y me demoro tres horas en el *johnson* hasta llegar a la ciénaga. Entonces yo voy viendo y las personas que van conmigo dicen "mire que allí pasó eso, allí mataron a fulano, mire que allí hicieron una masacre". Entonces ya no tiene magia, ya es el dolor, la tristeza, el recuerdo de las cosas malas que pasaron.

Porque anteriormente era que se ahogaban, que no sabían nadar o que iban a pescar y se enredaban con la ataraya. Pero de ahí para acá, como unos quince años, ha sido que los matan y los tiran al río. Y todo eso se ha complementado, usted sabe que el agua es vida, el agua es bendita, con eso de quitarle la vida a otra persona que es un pecado muy grande. Entonces esa ola de violencia ha ido acabando con el río.

Por ejemplo acá arriba, donde arrimaba el ferry, eso se fue secando, se fue secando. ¿ Por qué ? Mucha violencia. Mataban y los dejaban ahí. Cogen y le abren la barriga, le meten cosas, le meten piedras para que no bollen.

Hace unos años había una sanción, una amenaza de los paramilitares: quien se atreviera a sacar un cuerpo del río, lo mataban. Entonces los pescadores podían ver el cuerpo. Normalmente lo que hacen es aorillarlos, amarrarlos y avisar las autoridades para que puedan recuperar los cuerpos. Durante mucho tiempo la gente ha tenido que dejar correr los cuerpos...

V

En la semana no había un día que no pasara muerto. Eso era cada ratico que pasaban. Derecho, en bolsas... Mire, nosotros una vez íbamos para la finca, para el monte y venía un costal bollando así en bolsa y se nos ocurrió que de pronto era otra cosa que venía. Fuimos y lo abrimos. Lo primero que vimos fue una cabeza. Eran como uno o dos cuerpos, picaditos, picaditos, en un costal. Yo nunca me había asustado tanto como ese día. Ese día íbamos con mi marido y el compadre Gerardo. Él iba bollando y rompimos la bolsa para ver qué era, cuando dice el compadre "Uy virgen santísima, mire esto: la cabeza de un señor todo picadito". ¡ Sin saber quién sería !

Uno viviendo a la orilla del río ve muchas cosas que no quisiera ver, pero desafortunadamente toca.

Como ese muchacho que pertenecía a la guerrilla cuando no había policía ni nada. Él se regeneró pero entraron a mandar acá los paramilitares, se lo llevaron, lo asesinaron y lo dejaron en el río y ahí los pescadores, varios vecinos, lo recogieron y vino la mamá. A él lo mataron por allá arriba en el barrio, por allá en el Arenal y a los dos días bolló y ahí lo cogimos. En ese barrio mataban muchos, asesinaban muchos. Lo abrieron, le metieron piedras en el estómago y sin embargo él bolló y lo encontraron. Los pescadores que estaban trabajando lo vieron bollando y lo recogieron. Lo llamaban "Morra". No me acuerdo del nombre exacto. Él era el único varón que tenía la mamá.

Un domingo, estaba embarazada de Nicolás, un hijo mío que ya tiene diez años y yo estaba como a punto de parir cuando mataron a un soldado que estaba comprando una avena en el parque. Lo mataron y salieron en carrera. Y cogieron un muchacho que porque tenía la misma ropa. Lo agarraron, lo amarraron. Lo mataron en la orilla del río así. Nos hicieron encerrar y arrodillar a todos. Yo me tire al piso, yo no me senté. Y cogieron a ese muchacho lo pararon en toda la bolla del surtidor de gasolina y lo mataron *tarararara*, lo volvieron migas con una m60 de esas. ¡ Qué porque tenía la ropa del que salió corriendo ! ¡ Que ese era porque tenía la misma ropa !

Y lo bueno era que no dejaban coger los muertos de los ríos, porque le decían a uno de antemano "usted coge a fulano de tal y se muere también". Tuviera familia e hijos, lo que fuera. Entonces la gente lo dejaba en el río, que siguiera.

Ahora la gente los recoge. A varios los recogen, a otros no los recogen. O avisan por lo menos. Si pasa cerquita, porque si no, lo dejan seguir.

VI

Por aquí los pasaban, vea [mostrando la calle]. Los montaban a pie aquí y los pasaban en el carro. El carro se llamaba "la última lágrima" y los llevaban allá y los mataban.

Una vez aquí pasaron con diez o quince personas. Allí arriba era un matadero. Yo tenía una muchacha amiga mía que estaba estudiando derecho. Ya le faltaban como dos semestres para abogada. Y eran como las seis cuando pasó ese carro por aquí. Y ella me gritó y yo la vi que iba en el carro. Entonces esa noche no dormí, pensando, pensando en esa muchacha, yo no veía la hora en que amaneciera. Apenas amaneció yo me fuí para la orilla. A ver si la encuentro. Llegué a la orilla y encontré ¡ treinta y dos personas muertas ! Unas tiradas aquí en la orilla y otras tiradas así... Eso se veía el rio morado. Y aquí abajo había un ferry y habían cuatro barrigones parados así... Y yo me metí con el agua hasta aquí. Ví los turumes en el agua, iba alzando, iba alzando a ver si encontraba a la muchacha, la amiga mía. Entonces me metí bien adentro cuando sí: la ví. Porque yo llegué a la orilla y encontré el puente, un puentecito que ella tenía en oro, que siempre le veía, la manillita y el reloj, tirados en la orilla. Dije, ella está aquí. Me fui y me metí, me metí, la cogí, la alcé y la saqué para enterrarla.

El puesto de los paracos estaba allí al frente, en una loma. Entonces ahí se paró un tipo "oiga hijuetantas" me mentó la madre, "oiga malparido, dejé éso quieto ahí ¿ A usted quién lo mandó ?". Yo le dije "mano, esta muchacha está muerta ya, deje que yo la entierre, que le dé la sepultura que merece". "No, nada, ¡ esa hijueputa es guerrillera !" porque ese es el problema: aquí cogían la gente, a cualquier persona, que porque le querían su ganado iban y lo denunciaban para que la mataran. Con decir que era guerrillero bastaba. Ese es el problema... Entonces yo le dije "mire, déjeme hablar con el patrón suyo", "No, ni mierda" ¡ Porque eso decían unas palabras tan feas ! Entonces salió un muchacho que me conocía, salió con un pasamontañas y me dijo, "ey fulano, deje a la muchacha allá". Entonces yo le dije "vea, hágame el favor, ella era como una hermana, déjeme enterrarla mano". "No, no, no, ni mierda".

Jueputa vida.

Entonces yo me metí con ella al río, la cogí, la cogí y la puse bien adentro del río, hasta cuando ya me estaba ahogando la solté y la dejé irse con la corriente.

VII

Uno no sabe a dónde van porque lo que Dios manda es a darles cristiana sepultura.

El cuerpo vuelve a la tierra, porque venimos de la tierra y el alma va a una parte que solo establece Dios. Mire, yo conocí un primo hermano de mi esposo. Él había sido miliciano cuando joven. Pero después de eso desertó y se casó con una muchacha, tuvieron cuatro hijos y cuando entraron en el 2002, cuando empezaron a matar toda esa gente y tirarla al río, el muchacho salió de la finca y se fue para Bogotá pero por allá no se amañó y como la mujer era de San Pablo, al muchacho lo sapearon los mismos amigos. Y lo cogieron los paramilitares. Y lo llevaron amarrado, le dieron plano, eso cómo lloraba, "este gran-no-se-qué, es que no entiende" y tran. Lo amarraron tres días y eso era negrito de mosquitos, lo llevaron por allá a un campo y lo cogieron y lo amocharon de a pedacitos, cada uno le mochaba un pedazo hasta que lo dejaron como un tronco y luego lo volteraron y le abrieron la espalda con un pico y ese muchacho todavía boqueaba. Entonces le dijeron " ¿ este man qué es lo que tiene que no se ha muerto ? " y le mocharon la cabeza y plim, eso lo masacraron horriblemente, cuenta el mismo que lo asesinó a un hermano mío, porque son amigos de patrulla... Porque ese es un pelado que se cogió en patrulla, aquí cerquita. Cada compañero le mochaba un pedazo con el machete al muchacho y no hablaban nada.

Y así sucesivamente llevaron y mataron a todo el que les decían que había trabajado con la guerrilla. Lo cogían con una motosierra y lo volvían picadito. A este muchacho sí lo mataron con machete y lo rajaron con un pico de esos de azadón.

Al cuñado mío también lo asesinaron por nada...

Eso fue también en el 2002. A él lo sacaron de la casa con los hijos que lloraban y gritaban y como él se escondió, lo cogieron al hijo para matarlo y cuando él vio eso, se entregó. Lo mataron a tiros ahí para evitar que lo picaran después. Él se resignó a morir. Eso fue tremendo.

A nosotros también nos tocó salir del sur de Bolívar porque eso era mucha masacre. Usted bajaba los domingos a mercar al pueblito y veía dos o tres amarrados con poliester, muertos. Eso los asesinaban en el barranco que

llaman barranco colorado, uno que llamaban "Asprilla". Él se bajaba y cogía las personas y las rajaba y les sacaba montones, se metía por una playa y las tiraba para que se las llevara el río y a veces el remolino los arrecostaba y en el día pasaba usted, a las ocho o nueve de la mañana y ahí estaban. Eso fue mucha masacre en ese año. Fue tremendo.

Acá hubo una época que le daba a uno miedo salir a la calle en el día, en la tarde, en la noche.

Ya después entró el ejército a mandar acá, pusieron retenes y fue cuando ya empezaron los procesos de paz, que la amnistía, que a entregarse, fue cuando se entregaron y todo y el pueblo se aplacó. Ahora se puede decir que ya no sucede eso.

O sucede, pero muy calladamente.

VIII

Hace un tiempo, estaba yo pelado, estaba yo estudiando, tendría nueve o diez años... Un día, un viernes santo... Cuando eso los padres a uno le hablaban y lo que hablaban uno tenía que hacerlo. Entonces mi madre me dijo "no se vaya a ir para el río". Cuando eso no había acueducto ni nada, pero yo no le hice caso y me fuí. En el puerto había un payandé grande y el río estaba un poquito más bajito que ahora. Cuando me estaba bañando la cara, porque me iba a estudiar, yo estudiaba aquí en Perico, cuando veo un hombre pero corpulento, negro y cuajado, unos brazos así, unos musculotes, pero sin cabeza. Iba con el agua aquí y se le veía de aquí para arriba. ¡Y parto para la casa y no fue más ! Fuí y le dije a mi mamá que un hombre iba ahogado, pero una persona bien derechita con el agua hasta aquí... Tendría que ser el Mohán para asustarme, por no hacer caso. Yo arranqué a mirarlo con mi mamá pero ya no estaba.

Según parece de esos espíritus usted ve pero ve el tronco, ellos poco se dejan ver la figura de la cara, cómo son ellos. Los ve por la parte de atrás, los ve por un lado, pero la cara no se la muestran. O los ve usted de noche. Como está oscuro usted ve la persona pero no sabe la fisionomía de ellos. Yo lo vi por la parte de acá atrás. Ellos saben que uno los ve, porque ellos hacen que uno los vea, pero nunca se le paran a uno de frente. De pronto lo pueden privar a uno o le pueden hacer un daño a uno por saber que es una persona así.

IX

Nosotros vivíamos en la isla uno aquí en Cantagallo. Mi papá vivía con mis hermanos. Yo también pero acababa de irme. Mi papá ese día se fue a pescar y mis hermanos quedaron en la casa. En la noche, llegaron unas personas, no se sabe quiénes, pero llegaron como a las once y media de la noche. De una vez le tocaron la puerta a una cuñada mía, apenas tenía como quince días de parida. Cuando abrió la puerta vió una de las personas que le puso un fúsil y la hicieron pararse de la cama con el bebito en los brazos. Ellos empezaron a esculcarle el colchón porque decían que mis hermanos eran guerrilleros. Revolcaron toda la casa. A mi hermano lo cogieron y le dijeron "vamos allí a hablar con ustedes", ese fue mi hermano Miguel. Entonces él llamó a mi hermano Alfonso: "Fonso, Fonso, venga que vamos a hablar aquí con los muchachos" porque él pensaba que eran del ejercito. Nosotros tenemos entendido que fue el ejercito, no sabemos si era gente vinculada con el ejercito pero sí eran parte del ejercito. Entonces ellos salieron, mi otro hermano también salió a dialogar con ellos en pantaloneta. Les quitaron los papeles, cogieron un casco de esos de la empresa de Ecopetrol y lo voltearon boca arriba y le echaron las cédulas y todos los papeles y los llevaron para la orilla. Los cogieron, los amarraron con las manos de para atrás, les amarraron los pies, primero a mi hermano Alfonso... Lo cogieron a él y le pegaron un tiro por aquí por el bacío, le pegaron un machetazo aquí en estos tres dedos, se los quitaron de la mano derecha y le dieron un culatazo por acá por la cara, le partieron un diente y así lo tiraron al río. Al otro hermano Miguel lo jalarón hacia un ladito y le dieron una puñalada por el lado derecho, en el pulmón, y otra por el lado izquierdo en el riñón, amarrado también y lo tiraron al agua. Y él así amarrado se recostaba en la orilla...

Ellos gritaban y le decían a la cuñada: "llame a mis hermanos, llámelos". Como es una locación grande. Ella no podía ir a llamarnos porque la tenían encañonada. Ella decía que estaba desesperada porque escuchaba mis hermanos "Flor, no nos deje matar, no nos deje matar Flor María, avise para que vengan y no nos maten". Pero ¿ cómo hacía ella ? Imagínese recién parida y la tenían encañonada. Cuando ella dice que oyó el disparo fue que se privó ahí, paradita, pero ellos no la dejaban ni siquiera sentarse. Cuando ya hicieron todo, eran como unos siete u ocho, se vinieron y le dijeron: "vamos señora, ya viene su marido". Y arrancaron y se fueron.

A las cuatro de la mañana vino mi papá... Él llegó de pescar y lo primero que le dijeron a él... "Nos mataron los pelados" y él "¿ Cómo así ?", él creía que

era mentira y se lo llevaron a la orilla y se dió cuenta y volvió con las manos en la cabeza. Él gritaba que le habían matado a los pelados y se vino para acá, para el pueblo, que queda como a una hora. Y él venía con las manos en la cabeza gritando, cuando un muchacho, un amigo, me dijo "vea, allá viene tu papá gritando, llorando" "¿ Y eso ?". "No, que te mataron a tus hermanos" y yo le dije "mentiras", "sí, por mi madre que sí, que los mataron" decía el muchacho. "Eso es mentira, es mentira", "no, asómate que por allá viene." Yo me asomé a la puerta y lo ví. Yo salí corriendo cuando me abrazó y me dijo "mija, me mataron a mis hijos, me los mataron", yo era la hermana que tenían más grande, éramos tres hermanos de la misma madre. Y allí más bien se enloqueció.

Y de ahí mi papá empezó a buscarlos. Le prestaron ayuda un poco de amigos, fuimos en canoa. La empresa, porque a ellos los quería mucho la empresa, les prestó unos botes y empezaron a buscarlos y a uno de ellos lo encontraron en un puente que había acá antes, llegando allí al puerto. Entonces lo arrimaron. Estaba fresquito porque lo mataron como a las once y lo encontraron como a las tres de la tarde. El otro sí se bajó bastante y nosotros búsquelo, búsquelo... Y mi papá lo fue a encontrar en El Banco. Allá lo cogieron unos muchachos, unos pescadores que lo recogieron y lo enterraron en la playa y le avisaron a la policía. Entonces mi papá, que había acabado de llegar, les preguntó que si habían encontrado algo, que él estaba buscando a su hijo. Y ellos "ve, acabamos de coger uno ahorita que venía bajando". Entonces se fue a mirar y se dió cuenta que era él. Mi papá lo desenterró, lo lavó y se lo trajo. Les pusimos un cajón y ahí los enterramos...

Cuando voy para Wilches yo miro hacia allá, porque cuando uno va para allá ve la isla donde vivíamos, que ya no es ni la cuarta mitad de lo que era antes, ya el río se la ha llevado bastante.

X

Anteriormente en este sector habían muchas moyas en el Magdalena, pero muy bravas, moyas que era temeroso metérsele uno. Porque era que si uno se les metía, lo volteaban, lo tragaban. Hoy en día ha quedado prácticamente liso. Con la vaina que se está yendo la tierra, se está llenando de arena.

Nosotros decimos que toda esa arena es arena de difunto porque eso se fue secando y hoy en día es una sola playa.

Cuando era pequeño el Mohán se reposaba allí. Me decía mi papá y mi mamá que siempre que iban por agua tempranito, el Mohán permanecía sobre una piedra que se ve cuando el río está seco: alta, bonita, redonda pero con un plancito. Y ahí él llegaba, se acomodaba y cuando venía alguien se zambullía.

Muchos dicen que no lo han visto, yo sí lo he visto. Ahí mismo en Guarinó íbamos con unos amigos que estábamos trabajando y me dijeron que fuéramos para bañarnos, que los acompañara porque ellos no conocían muy bien el sitio. Entonces uno de los amigos me dijo: usted que es berraco, consúmase aquí mismo y salga para el otro lado, adonde un compañero que ya estaba allá. Dije noooo y él sí, hágale. Me consumí. Cuando salí al pie del muchacho pues yo lo vi cerquitica, como a uno o dos metros. El río no estaba tampoco muy ancho, más bien estaba angosto. Y yo me paré y me levanté y vi así por la parte de arriba una persona caminado por la mitad del río, con el agua hasta por acá [cintura]. Una persona morena... Yo dije: alguien que va pescando. Caminé entonces hasta donde el amigo, dos metros y me voltíe a mirar pero ya no vi a ninguno. Entonces ya me dió nervios, dije yo, se ahogó el que iba allá. ¿ Pero cómo se iba a ahogar si iba caminando ? Entonces dije nooo, ese era el Mohán.

Pero ya se le ve menos. Ya parece que no sale. Ya como que se ha ido retirando. Él tenía sus camas, tenía sus cuevas y al irse rellenando de agua pues se borró eso y ahora debe de estar buscando otras partes más solas, donde el río es más hondo.

Hace unos seis años escuchábamos más bien que pegaban un grito al otro lado y era como el grito de una vieja. Y los del otro lado la oían que gritaban de este lado y así bajaba hasta Perico, porque en Perico nos preguntaban que qué era lo que pasaba que gritaba una persona. Los de este lado la

sentían de allá y los de allá que era de este lado, pero nunca se dedujo qué era.

Eso se escuchaba que gritaba como una llorona.

Era el grito de una mujer pero no se supo nunca qué era. Porque nadie dijo yo vi ni nada. Simplemente se oía su grito pasmado